



EDUCACIÓN AMBIENTAL Y ECOTURISMO

Resumen.- La educación ambiental y el ecoturismo se ven generalmente como dos practicas relacionadas pero al fin de cuentas separadas, sin embargo si pensamos lo educativo en su contexto más amplio y no sólo relacionado con lo escolarizado, sino como el proceso social por medio del cual las personas aprehenden la cultura, el ecoturismo es una actividad educativa.

M. en C. Miguel Fernando Pacheco Muñoz.

fpacheco1@starmedia.com

EDUCACIÓN AMBIENTAL Y ECOTURISMO

El ecoturismo puede ser considerado como una práctica o especialidad de la educación ambiental. Desgraciadamente los animadores, operadores turísticos, técnicos de áreas naturales protegidas, guías o intérpretes, no han logrado incorporar y generar una práctica turística en el marco de la educación ambiental, sino que muchas veces se ha pensado el ecoturismo como un proceso totalmente independiente.

Pero si pensamos la educación como el conjunto de procesos y actividades mediante los cuales un grupo asegura que sus miembros adquieran la experiencia social, culturalmente organizada e históricamente acumulada, es decir, si pensamos lo educativo en el sentido más amplio, el turismo puede ser conceptualizado como una práctica socio-cultural de orden educativo.

Las personas cuando visitan un parque natural, un museo, un jardín botánico, un zoológico o un área de interés natural o cultural de forma libre y espontánea lo hacen con el fin de pasar unas horas de esparcimiento y diversión, están realizando actividades de tiempo libre de predominante carácter lúdico, pero es en cierto sentido la obligación y sobre todo la oportunidad de la institución proporcionar una experiencia educativa.

La dimensión educativa es un valor agregado a nuestro producto turístico. Las organizaciones dedicadas al ecoturismo pueden y deben proponerse la promoción de una cultura ambiental entre sus grupos de usuarios, obviamente con estrategias pedagógicas y didácticas diferentes a las destinadas a grupos escolares.

Si bien es cierto que las motivaciones de una persona para realizar una práctica turística son preponderantemente la recreación y el esparcimiento, las experiencias que se efectúan en el marco del turismo alternativo tienen pueden tener un fuerte contenido ambiental.

Cada vez es más común que el disfrute este acompañado de información, como una demanda adicional al servicio, esto sin embargo no es suficiente, si bien un ecoturista ya está sensibilizado y por eso se relaciona con este tipo de actividad, esto no significa que tenga los conocimientos y sensibilidad suficiente para articular la apreciación del paisaje con la conservación, y por sí mismo pueda ir más allá para reflexionar sobre la problemática socio - ambiental.

La información sobre las especies, sus hábitos, sus características, sus comportamientos e interrelaciones, en el buceo o en otro ejemplo en la observación de aves y en cualquier otra experiencia de ecoturismo sirven para mejorar el servicio y aumentar el interés en la actividad por el turista, para aumentar la conciencia de los turistas ayudándonos a respetar el lugar y a minimizar los impactos culturales y sociales.

Un ejemplo clásico es el buceo, esta actividad está considerada como una actividad eminentemente deportiva, sin embargo cuando se desarrolla como actividad turística es un ejercicio predominantemente contemplativo del paisaje marino y sin embargo el proceso interpretativo de este paisaje, de la geografía, la flora y la fauna es y había sido poco manejado por los guías.

El buzo se deleita de los peces y el coral, pero no tiene ninguna explicación de lo que está viendo, de los problemas ambientales que afectan al ecosistema y ninguna o poca reflexión de las consecuencias de su propia actividad y aunque hay guías altamente comprometidos con la protección del ambiente marino, se les ha dificultado articular su interés activista con procesos de educación ambiental que rebasen los aspectos puramente ecológicos.

Por ejemplo Elizabeth Boo, coordinadora del Programa de Ecoturismo del Fondo Mundial para la Naturaleza define al ecoturismo como:

“El turismo que contribuye a la conservación”, este tipo de visión es común en el caso de la educación ambiental con las perspectivas de los países ricos y desde un sesgo conservacionista (Pérez, 1999).

A pesar de que en muchos de las experiencias ecoturísticas marcan como prioridades los aspectos culturales, la participación de las comunidades y la educación como parte de los componentes del ecoturismo, se sigue conceptualizando y restringiendo el propósito central del ecoturismo a la conservación de la flora y la fauna y no de la interacción entre el hombre y la naturaleza, esto está muy ligado al uso del prefijo *eco* que sólo es una forma más de denominar al turismo verde.

Una concepción de ecoturismo que queda reducida a la apreciación del paisaje como teatro de las actividades humanas y que no ha retomado los aspectos teóricos y epistemológicos de la educación ambiental y que además limitan el proceso educativo a las estrategias de interpretación como proceso de mediación científica.

Una excelente crítica y un nuevo planteamiento sobre la interpretación, más acorde a la perspectiva ambiental contemporánea se puede encontrar en:

“Los Sentidos de lo “Ambiental”; La Contribución de la Hermenéutica a la Pedagogía de la Complejidad de Isabel Cristina Moura Carvalho (La Complejidad Ambiental, Leff, 2000), donde se menciona que la interpretación, desde el saber ambiental, sería una interpretación enfocada a la interpretación – comprensión de los sentidos que sobre la naturaleza se han producido social, cultural e históricamente (Moura, 2000).

La educación ambiental tiene características muy diferentes en los países ricos que en los países de América Latina, los procesos de degradación ambiental son diferentes para cada grupo de estos países, mientras que los problemas de los países ricos giran alrededor del cambio climático, la destrucción de la capa de ozono, la lluvia ácida; nuestros problemas están en torno a la biodiversidad, la pobreza, la alimentación y la vivienda.

Además mientras que en los primeros la educación ambiental se centra en el paradigma de la conservación, nosotros hemos generado un discurso político que se preocupa por la naturaleza, el hombre y su diversidad cultural.

Habría que aclarar que no es que se proponga excluir la conservación de la naturaleza como un objetivo legítimo, sino de sumarla y articularla con lo ambiental para que dé como resultado visones y prácticas diferentes y que a su vez modifique, el sentido de la práctica interpretativa. Cuando estamos hablando de la dimensión ambiental no estamos refiriéndonos únicamente a la naturaleza sino a la relación entre la sociedad y la naturaleza.

Algunas concepciones de ecoturismo lo reducen a un turismo centrado en la “conservación” a secas, olvidando que la problemática ambiental no se limita a la protección de la naturaleza *per se*, sino debe unirse a objetivos sociales.

Así es necesaria la inclusión de temas no sólo como la extinción o de aspectos de la biología, la ecología y la historia natural, sino de las causas y consecuencias sociales de la pérdida de biodiversidad, de la importancia de visiones no occidentales sobre lo natural como el saber y el conocimiento indígena, de la importancia de los servicios ambientales, de las relaciones de la extinción con las causas y consecuencias de otros problemas ambientales, en sus diferentes niveles y planos; políticos, económicos, sociales y culturales, de la relación que existe entre el consumo y la destrucción de la naturaleza, de los ecosistemas como potencial de desarrollo, etcétera.

El ecoturismo, el turismo de aventura, el turismo rural, el turismo científico y otras formas de turismo alternativo y sus prácticas didácticas – apreciativas o recreativas – deportivas; tales como la observación activa para la apreciación lúdica del paisaje, la flora y fauna, fósiles y procesos geológicos, en el senderismo interpretativo, la participación en proyectos de investigación biológica, conservación, restauración, la recreación

pasiva o activa, las diversas modalidades deportivas y de aventura que se realizan en espacios naturales se pueden perfectamente retomar experiencias de educación ambiental desarrolladas en otros ámbitos.

El turismo verde, como segmento turístico que promueve actividades relacionadas con la naturaleza, no es el turismo que debería ser considerado como ecoturismo. No debería ser la naturaleza como escenario, su único referente.

El ecoturismo puede ser entendido como un practica social que se caracteriza además por su interés por la naturaleza y su conservación, con una nueva valoración ética y política de la naturaleza, con objeto de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones dueñas del recurso, que genere una reapropiación y resignificación del entorno y la cultura local, que se involucre en la gestión del servicio y la apropiación de los beneficios.

Es un modelo turístico que no es sólo instrumento, sino base de la creación de una nueva cultura tanto en el visitante como con los prestadores y los dueños del recurso (López, et. al. 1997).

El agroturismo, la eco – arqueología, la exploración de las culturas étnicas y populares a través de su cultura incluyendo aspectos como el lenguaje, historia y tradiciones, sus formas de aprovechamiento de la naturaleza, sus tradiciones artesanales, la medicina y la gastronomía son ricas fuentes para aprehender la complejidad ambiental y no deberían ser sólo una forma curiosa de pasar el tiempo libre. Asimismo las caminatas, las cabalgatas, la escalada, la espeleología, el buceo, el vuelo en globo, el descenso en ríos, el cañonismo, el kayakismo y otras actividades deportivas ofrecen una excelente oportunidad para la interpretación de la naturaleza y se disfrutan más cuando se comprende el espacio donde se realizan.

De hecho las propuestas de formación profesional en estas cuestiones se encontraba ya desde principios del siglo pasado relacionadas a los parques naturales, en 1906 la Universidad de New York inició su primer programa académico de ocio unido a los llamados *Recreation and Parks Education* donde educación, ocio y aire libre estaban estrechamente relacionados (Cuenca, 1997).

El saber ambiental propone una serie de elementos para cuestionar las actividades ligadas al ecoturismo y al turismo alternativo, si bien es cierto que este tipo de proceso no responde al modelo turístico de masas, altamente depredador del paisaje y la naturaleza, de la historia y la cultura, a una escala y con una visión industrial. El ecoturismo no debería convertirse en un producto más para complementar el turismo tradicional, sino en un turismo diferente con un fuerte componente educativo.

Las actividades de ecoturismo no están exentas de los problemas de la sociedad posmoderna, como el individualismo y hedonismo. Pueden tener espacio en discursos que supuestamente proponen otras relaciones con la naturaleza y la cultura, cuando lo único que hacen es pervertir los fines que dicen perseguir.

Nada garantiza que las actividades en plena naturaleza no estén orientadas en el sentido de la enajenación del tiempo libre, ordenadas por el consumo y tampoco que no puedan convertir en objeto y mercancía a la naturaleza y a la cultura o participar en algún tipo de relación cultural desigual. Se puede sin querer y porque no se ha pensado en ello, participar en la construcción de una nueva versión del mito del paraíso perdido, mito tan alienante y falso como el que se da en el tradicional turismo de playa.

El ecoturismo también da oportunidad para el simulacro, para presentar un paraíso sin personas, sin cultura, sin historia, sin problemas, puede dar espacio para la asepsia, puede proponer una experiencia altamente gratificante pero no

proponer una vivencia íntima y personal al viajero, una experiencia transformadora.

También se pueden proponer experiencias parecidas y abstraídas de lo real, un contacto superficial tanto de la naturaleza como de la cultura, muy al estilo de las industrias culturales. Es decir una representación unidimensional que no permite la aprehensión de lo real, la Disneyficación de lo natural, espacios de usar y tirar, de gozar sin participar.

El ecoturismo y otras formas de turismo alternativo deben estar orientados hacia el desarrollo regional, en la resignificación de la naturaleza, integrando la tradición y la historia, el contacto con las culturas en su diversidad, en el verdadero encuentro con el otro, dignificando lo que ahí vive y a los que ahí viven, en el desarrollo personal que se da en la verdadera comunicación y no en el simulacro y la simulación. Es ahí donde los aspectos educativos son importantes, para permitir, además del disfrute lúdico de la naturaleza, su reapropiación y resignificación.

Las actividades de ecoturismo pueden apoyar su propuesta con las aportaciones que se hacen desde la educación del tiempo libre, la pedagogía del ocio, la animación sociocultural y la divulgación de la ciencia. Muchos de los espacios

naturales desarrollan programas educativos con técnicas de ecoturismo y es esencial empezar a tratar de articular conceptual y metodológicamente las prácticas del ecoturismo y la educación ambiental.

Bibliografía.

Cuenca C. Manuel. **Ocio y Animación Sociocultural, Presente y Futuro.** En Animación Sociocultural, Trilla Bernet Jaume. Ariel, España, 1997.

Moura Carvalho Cristina Isabel. **Los Sentidos de lo “Ambiental”: La Contribución de la Hermenéutica a la Pedagogía de la Complejidad.** En La Complejidad Ambiental, Enrique Leff, coordinador, Siglo veintiuno editores, Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades, UNAM, PNUMA, México, 2000.

López Pardo Gustavo, Palomino Villavicencio Bertha. **Turismo y Medio Ambiente.** Revista Momento Económico. Desarrollo sustentable: ecosistemas, agricultura y energía, Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM, Septiembre - Octubre, UNAM, México, 1997.

Pérez de las Heras Mónica. **La Guía del Ecoturismo.** Mundi Prensa, México, Madrid, España, 1999.